

Ciencia Política de la Liberación: poder-dominación-liberación



Resumen

En el presente artículo nos referimos a la relación entre el poder, la dominación y la liberación. Argumentamos que esta relación es indisoluble porque tanto para dominar como para liberar se requiere tener poder, el que puede manifestarse de diversas maneras. Esto quiere decir que el poder político es transversal a las modalidades de dominación y de liberación, sobre todo y en la medida que los tres se nos presentan como fenómenos que han acontecido y acontecen a lo largo de la historia.

Como se señala en este trabajo, si bien es cierto que la Ciencia Política de la Liberación es el estudio de los procesos de liberación y que su objeto de estudio ya no es el poder en sí, sino en cuanto medio o instrumento de liberación, explicamos también que para comprender los procesos de liberación debemos estudiar los mecanismos y las estructuras tanto del poder como de la dominación, precisamente por esa característica que tiene la transversalidad del poder en ambas prácticas.

Palabras clave: Poder, dominación, liberación, Ciencia Política

Abstract

In the present article we refer to the relationship between power, domination and liberation. This relationship is unbreakable

Francisco Miró Quesada Rada
Universidad Ricardo Palma
francisco.miroquesada@urp.edu.pe

because both to dominate and to liberate it is necessary to have power that can manifest itself in different ways. This means that political power is transversal to the modalities of domination and liberation, especially as the three are presented as phenomena that have occurred and occur throughout history.

The Political Science of Liberation is the study of the processes of liberation and that its object of study is no longer the power itself, but as a means or instrument of liberation, we also explain that to understand the processes of liberation, we must study the mechanisms and structures of both power and domination, precisely because of that characteristic that has the transversality of power in both practices.

Keywords: power, domination, liberation, Political Science.

1. Introducción

La relación entre el poder, la dominación y la liberación es un hecho constante, interactivo y vinculado, de naturaleza histórica, estructural e ideológica. Esta relación es antagónica y conflictiva, pero en todos los casos, sea que se trate de una estructura o de una situación de dominación o de liberación, el poder está latente. Se puede usar de manera arbitraria y asimétrica como sucede con la dominación, o se puede usar para superar la arbitrariedad y la asimetría como acontece en los procesos de liberación.

En ambos casos se ejerce el poder de manera potencial o real, pero con objetivos y finalidades, distintos. El uno para sojuzgar y someter, el otro para liberar al



ser humano de las formas existentes de dominación, directas o veladas.

Puesto que el poder está en las dos formas antagónicas de ejercerlo, se convierte en el eje para entenderlos. Así podemos decir, poder entonces dominación o poder entonces liberación. Lo que significa, como se ha indicado, que el poder se utiliza para dominar, como para liberar. Lo que se deduce que $P \supset D \sim L$. Si el poder se usa para la dominación es falso que haya liberación, a lo que añadimos $P \supset L \sim D$, es decir que si el poder lo usamos para liberar es falso que haya dominación.¹

Sin embargo, si desde una perspectiva histórica analizamos los procesos de dominación y de liberación, podemos observar que los grupos primigeniamente liberados, en algunos casos se convierten en grupos dominadores. Esto ha sucedido en el capitalismo que ha generado sus propios mecanismos, es cierto más sutiles, de dominación, y con el socialismo realmente existente en su versión de estado totalitario que produjo una “nueva clase” dominadora, en donde se combina el poder de un líder con una burocracia partidaria (Milovan Dylas). Ante esto surgen nuevos procesos que cuestionan el orden existente de dominación y proponen una alternativa de liberación. Por ejemplo el socialismo que se enfrenta el capitalismo y luego, como sucedió en la antigua Unión Soviética, una reforma económica (Perestroika) y otra política (Glasnost), contra el Estado totalitario, proceso que se dio también en la mayoría de los países de Europa Central y los Balcanes.

La historia de la humanidad es la historia del ser humano que, como Prometeo, se lanza hacia la liberación, hecho totalmente demostrable y en algunos casos complejo.

La Ciencia Política estudia el poder y la dominación que es una de sus formas de expresión, pero le ha puesto poca atención a este tema central en la historia de la humanidad. Precisamente la Ciencia Política, que denominamos de la liberación, es el estudio de los procesos de liberación, su objeto de estudio ya no es el poder en sí, es el poder en cuanto medio o instrumento de liberación en sí mismo como acto de ruptura de las estructuras de dominación y de las ideas que las justifican. Pero para comprender este proceso que llamamos liberación, debemos también estudiar los mecanismos y estructuras tanto del poder como de

la dominación, por la íntima relación que existe entre ellos.

Por eso en este trabajo nos referimos, aunque de manera interconectada, a cada una de estas tres prácticas. El Poder, que podemos utilizarlo para dominar o para liberar. La Dominación, como una de las formas de expresión de poder, generador de estructuras y formas de vidas arbitrarias y asimétricas. La Liberación, como el proceso de ruptura de toda forma de dominación para alcanzar metas éticas, como la libertad, la igualdad y la dignidad del ser humano.

Pero a pesar de que los tres conceptos y hechos se interrelacionan, también tienen sus particularidades que los diferencian. Lo que sucede es que el ejercicio del poder, por así decirlo, se cuela entre la dominación y la liberación; no se trata de saber sólo qué es el poder sino cómo se ejerce, cómo se distribuye y cómo se organiza en una sociedad, pero también cuál es la teoría (ideología) que justifica las formas y expresiones del poder, porque las élites que detentan el poder tienen una ideología para justificar sus intereses y una visión del mundo, como igualmente sucede con la dominación y la liberación.

Resumiendo, si bien la liberación con todas sus consecuencias es el objeto de estudio de la Ciencia Política de la Liberación, esta no puede entenderse si no entendemos los mecanismos de poder que se usan para liberar y aquellos que se usan para dominar, así como la base teórica que los justifica para “culturizar” la dominación como forma de vida estable, inamovible, natural y necesaria.

2. El Poder

Entendemos por poder la capacidad de tomar decisiones que tiene una persona o un grupo de personas dentro de un sistema sociopolítico determinado, sobre otra persona o grupo de personas, a favor o en contra de su voluntad y en una relación dinámica, antagónica y asimétrica.

Como se sabe, a lo largo de la historia de la moderna Ciencia Política se han dado muchas definiciones de poder, pero más allá de este hecho que sería largo ahondar, una persona o un grupo de personas tiene o tienen poder cuando controlan recursos. Si este control de recursos se da, decimos que esa persona o grupo de personas está empoderada, que tiene poder y capacidad de ejercerlo. En otros términos, podría decirse que el poder es la capacidad de controlar recursos que nos sirven

¹ \supset . Significa: entonces, que puede también simbolizarse así; \rightarrow .
 \sim . Significa: es falso que.



para ejercerlo, dentro de una estructura social y, como ya se advertía desde la época de Platón y Aristóteles, lo pueden ejercer una persona (monarquía) y (tiranía). Un grupo de personas (aristocracia u oligarquía), todas las persona (democracia). Precisamente uno de los desafíos de la Ciencia Política de la Liberación no es sólo develar las formas de dominación sino crear las condiciones para empoderar a los despotenciados, que al no controlar los recursos del poder, tienen nula o pocas posibilidades de ejercerlo debido a las formas arbitrarias y asimétricas en que este está constituido e instituido.

3. Pluralidad de recursos del poder

Los recursos del poder son múltiples: económicos, jurídicos, políticos, administrativos e ideológicos. Si entendemos como lo hace Max Weber que el poder “significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esta probabilidad” (1964: 45), podemos afirmar que el poder es siempre potencial y latente y su ejercicio depende de quien lo detente; puede ser un líder, puede ser un grupo de personas, puede ser una asamblea o puede ser un pueblo, cuando por ejemplo vota. Todo lo que hemos dicho se ejerce en la sociedad y por medio de instituciones, en unos casos más organizadas que en otras, por lo que podemos afirmar que las instituciones son recursos del poder, constituyen la herramienta, la maquinaria que permite que el poder se ejerza, siempre dentro de sus límites, nunca fuera de ellos, lo que no quiere decir que el poder también puede ejercerse fuera de la esfera institucional.

4. Poder económico, del Estado y de la Sociedad Civil

Es harto conocido que quienes controlan los recursos económicos tienen poder, porque a través de esos recursos imponen su voluntad sobre los que no los controlan. Por eso el ideal liberal es que todos sean propietarios para superar la dominación, ideal que no se ha cumplido a la fecha como un hecho universal, sólo parcialmente; entonces, en el capitalismo los propietarios de los medios de producción debido a que controlan dichos medios tienen poder sobre los no propietarios; los primeros están empoderados, los segundos no, están desempoderados, y en cuanto ciudadanos deben empoderarse y una de las formas de empoderarse es siendo dueños de los medios de producción y contribuyendo al fin de la pobreza. Es decir, todos deberían ser propietarios de medios de producción en el Capitalismo y la mayoría no lo son,



Figura 1.

he ahí su gran contradicción, una de las causas de la dominación en el sistema que ha sido creado para su funcionamiento y la razón de los conflictos patrón trabajador.

La meta es una sociedad de propietarios, en donde el poder no se ejerza arbitraria y asimétricamente sino igualitariamente es decir simétricamente. Una de las metas de los movimientos de liberación es precisamente liberar al ser humano de la dominación de los propietarios que controlan los medios de producción, para alcanzar una “democracia integral” (Bunge, 2013). Uno de los desafíos de la Ciencia Política de la Liberación es analizar los mecanismos del poder y de la dominación en el capitalismo y plantear las potencialidades de liberación frente a estos mecanismos.

Pero lo mismo se puede hablar de los recursos políticos, estos se ejercen desde el Estado como desde la sociedad. En el primer caso, este recurso es una cualidad o una disposición de la autoridad que gobierna, tiene incluso la capacidad de utilizar la fuerza respaldada por la ley, quien controla el Estado tiene un gran poder; por eso a lo largo de la historia hay intentos para limitar el poder de acuerdo a criterios, éticos, jurídicos y hasta religiosos. Mucho de la historia de la política tiene que ver con esta realidad. El intento de limitar el poder, sin duda, es un avance para disminuir la arbitrariedad y la asimetría en las relaciones de poder. El Constitucionalismo moderno es el resultado de este intento: poner a la ley por encima del poder, aspiración que da origen al Estado de Derecho.

El Estado en cuanto persona jurídica es una entidad dotada de poder, lo que se entiende por ello que el poder no es sólo un atributo del individuo sino de una



institución y tal carácter abstracto está respaldado por la ley, cuyo brazo ejecutivo es un aparato de tecnócratas especializados, con diversas funciones encargados de administrar el Estado, que llamamos burócratas, una forma de dominación de la que hablaremos luego.

Pero un recurso de poder también puede nacer y puede venir desde la sociedad civil organizada en partidos políticos, en sindicatos, en grupos de poder y de presión, en movimientos de ruptura y de liberación. Los partidos políticos son recursos para llegar a controlar el poder del Estado, son intermediarios entre el poder del Estado y la sociedad civil, se originan como consecuencia de la institucionalización de la democracia representativa, producto de la industrialización que genera la sociedad de masas. También en el Estado totalitario el poder radica en el partido único, en la burocracia que controla y administra el partido, que a la vez controla el Estado.

Además, desde la sociedad no sólo los partidos políticos son recursos de poder para actuar, influir y tener presencia política, sino otros grupos de poder que defienden intereses diversos, como asociaciones de empresarios, sindicatos de trabajadores, iglesias, medios de comunicación, fuerzas armadas, movimientos sociales, que representan múltiples grupos, como los recientes movimientos de indignados, un fenómeno novedoso del siglo XXI. Todos ellos tienen poder, están empoderados porque controlan instituciones, potencialmente tienen la capacidad de hacerlo y cuando lo logran buscan alcanzar sus objetivos, para que la autoridad y la sociedad procedan de acuerdo a sus intereses y metas. Es el poder de la sociedad civil, es un contra poder que pretende liberarse de las formas de dominación, o reclamar más justicia y equidad al interior de un sistema establecido. Su capacidad y potencialidad de ejercicio, dependerá mucho de que las diversas agrupaciones de ciudadanos se organicen en instituciones sólidas que les permita alcanzar, en parte o totalmente, sus pretensiones.

5. Poder de la Burocracia, de la Ley y de la Ideología

Desde las entrañas del Estado y de cualquier otra forma de organización, sea pública o privada, surge otra forma de poder, el del administrador, aquella persona que goza de poder por la función que desempeña en cualquier forma de entidad ya sea dedicada a los servicios públicos o a los negocios. Este administrador no sólo tiene poder por el rol desempeñado sino porque controla normas y maneja reglas, así como sistemas jerarquizados especializados. Su poder radica también en el conocimiento que le otorga la especialización.

«También en el Estado totalitario el poder radica en el partido único, en la burocracia que controla y administra el partido, que a la vez controla el Estado.»

Su poder no deriva de unas elecciones, como es la del político en la democracia, tampoco deriva de una posición hereditaria, es decir de un poder tradicional, sino de una decisión clientelar, o de un concurso para ocupar un cargo, según los valores y la organización de una sociedad, tampoco deriva de la propiedad como sucede con el dueño, por ejemplo, de un medio de producción. El poder de este funcionario está adherido al cargo, a él o ella, se le llama burocrático, término que deriva de la unión del francés con el griego, (de *bureau* — oficina y *kratos*— poder), el poder que se ejerce desde la oficina.

Son los casos de los jueces, secretarios de los ministerios y otros funcionarios de diversos organismos públicos de carácter nacional, estadual, regional y municipal. Sucede lo mismo con los funcionarios de embajadas y organismos internacionales, la denominada burocracia internacional, que poco a poco ha adquirido mayor importancia, especialmente en el proceso de globalización.

La idea de que las sociedades deben ser gobernadas por administradores especializados es antigua. Sucedió en China con los Mandarines, miembros de la nobleza al servicio del Emperador que ocupaban cargos políticos previo concurso de conocimiento. Un criterio similar lo encontramos en la utopía de los reyes filósofos de Platón, donde deben gobernar los sabios, los que más saben, así se propone una aristocracia basada en el saber y si ésta gobierna por intereses económicos se convierte en oligarquía, por eso también Aristóteles se preocupa sobre este problema y dice que la oligarquía es una forma de gobierno impuro, que se corrompe, porque la aristocracia ha perdido sus valores y lo único que le interesa es ganar dinero controlando el poder.

Y esta distinción platónico-aristotélica se mantuvo en Roma, la Edad Media, el Renacimiento y la Modernidad, y si bien ahora no se utiliza mucho la terminología clásica aristocracia-oligarquía², sino

² Los politólogos y otros científicos sociales rusos, todavía utilizan el término Oligarquía como sinónimos de grupo de poder.



otra, la idea ha continuado, ¿cómo deben gobernar los que más saben? Por ejemplo a los grupos de poder económico hasta ahora los rusos los llaman oligarquía.

Pero esta inquietud no sólo estuvo en los pensadores occidentales, también se dio en el oriente. Los turcos crearon toda una institución (escuelas) al formar una burocracia especializada para administrar el Imperio de Path-Di-Chá: se llamaron los ministros esclavos. Resulta que durante las cruzadas los turcos capturaran a los “niños francos”, así le llamaban a los europeos, por su asociación con Francia, y luego los llevaban a unas escuelas a prepararlos para gobernar.

En el mundo moderno la idea ha continuado, ello se debe en gran medida a la influencia de Weber y Schumpeter, quienes fundamentaron para que el Estado funcione bien, debe ser administrado por unos técnicos especializados e independientes del poder político, que se encargan de gestionar el aparato público en sus diversos niveles administrativos con la finalidad de dar buenos servicios. La idea fue separar la decisión del técnico y del político, para que el primero no esté sometido al poder del segundo, sea autónomo en el marco de su jurisdicción y protegido por las leyes para que sus decisiones no se vean empañadas debido a la inestabilidad en el cargo. Surge la idea del “Estado Técnico”, un tipo de estado no sólo conducido por políticos elegidos por el pueblo, sino por funcionarios especializados en los diversos rubros del aparato estatal; de esta manera surgió una “nueva” clase, la de los técnicos que controlan el Estado que se conoce como Tecnocracia (el poder de los técnicos), precisamente para reforzar esta idea en donde los cargos son asumidos por concurso público, como sucede por ejemplo con la cátedra universitaria; se crearon escuelas especializadas con el objetivo de formar este cuerpo de técnicos, así son los casos de *The London School of Economics and Political Science*, o el ENA, École Nationale d'Administration, a nivel de postgrado, sólo para citar dos casos modélicos, pero también las Facultades de Ciencias Sociales, o las de Administración, o de Ciencia Política y Economía, que se orientan en esta dirección, más en el mundo anglosajón que en el mundo latino, aunque el modelo académico latino se ve cada vez más influido por el anglosajón en estos asuntos. Un caso típico de cómo el centro dominador se impone sobre la periferia dominada, se explica a través de la palabra gobernabilidad y gobernanza, conceptos que nacen en los centros de la Ciencia Política anglosajona y van poco a poco imponiéndose en las escuelas y facultades de Ciencia

«En el mundo moderno la idea ha continuado, ello se debe en gran medida a la influencia de Weber y Schumpeter, »

Política latinoamericanas. Ahora, más que formar un politólogo culto y crítico, se pretende formar un politólogo “hecho para el sistema”, más un gestor y ejecutor, para administrar los asuntos públicos, que un pensador crítico de la problemática política de una sociedad y del mundo; más politólogos gerentes, administradores de la crisis de gobernabilidad, que intelectuales y académicos como era antes.

El poder de la burocracia se ha incrementado aún más en el Estado totalitario y autoritario, tipo burocracia militar, y su poder continúa a pesar de que el Estado ha perdido poder y capacidad de dominio en su territorio, aunque esta pérdida de poder varía según la realidad de cada país y la capacidad de cada Estado.

No cabe duda que mientras haya Estado y otras formas de organización pública y privada habrá burocracia en cuanto aparato eficiente para ejecutar y alcanzar los objetivos trazados en las diversas entidades.

Esta predisposición a burocratizar el poder, tiene no obstante sus peligros, cuando empieza a concentrarse en la burocracia afectando el poder popular sustentado en la ciudadanía, y de las autoridades elegidas por la ciudadanía, poco a poco, por la función que desempeñan, pueden usurpar el poder, no como lo hace un tirano sino por la posición del cargo que le permite aplicarlo por encima de la ciudadanía y de las autoridades elegidas por esta, hasta convertirse en una especie de dictadura administrativa amparada por algunos instrumentos técnicos y normas. Hay que ponerle límites al poder de los funcionarios para que no abusen de él a través de un control político popular, por ejemplo, que pueda ser revocado un control popular democrático más allá del control establecido por las reglas del juego creadas por la misma democracia, porque si no la meritocracia, “el poder del mérito”, se convierte en un enemigo de la democracia, porque le sustrae el poder al ciudadano. En democracia no hay expertos incontestables (2002: 23).

También desde la perspectiva de este filósofo vasco, el elitismo del saber es malo, porque si esto predominara dos importantes pilares de la democracia –como son



el poder del ciudadano y el derecho a discernir de la autoridad- estarían en peligro, porque el poder estaría en las manos de unos “sabihondos”. Pero es evidente, en la hora actual, por la forma jerarquizada como está organizado el Estado, que quien controla la organización tiene un gran poder, y no cualquier poder.

Un clásico de la economía John Kenneth Galbraith, cuando habla de la fuente del poder, afirma: “en el mundo moderno quien dice organización dice poder” (1985: 25)

Igualmente, la ley se origina por una decisión del poder; es sin duda un recurso del poder, sea este en su forma de gobierno autoritario, cuando la elabora y promulga un dictador de acuerdo a su real capricho, o cuando nace de una asamblea deliberante como sucede en una democracia. El poder es fuente de la ley. Pero ella varía según su contexto, en una democracia el legislador pretende limitar, regular y organizar el poder de la autoridad, entonces la ley se convierte en un instrumento a favor de la libertad y de la igualdad, a favor de poner cortapisa y equilibrar el poder.

Es el primer caso, el autócrata impone la ley, está por encima de ella, a menos que, como decía Hobbes en el Leviatán, se autolimita, caso raro en la historia, sobre todo de las monarquías cuando estas son absolutas. Más vale el poder de una asamblea que la de un magistrado, decía Aristóteles y tenía razón.

El recurso de la ley tiene una especie de *feedback*, en cuanto al poder se refiere; nace de la voluntad de los legisladores, producto del debate para llegar a un acuerdo, idealmente por consenso, normalmente, por mayoría, pero una vez promulgada la ley se pone por encima de la autoridad y la limita, entonces se autonomiza de su situación original porque sus creadores están sometidos a ella.

El mismo Hobbes: afirma el rey da la ley, pero una vez promulgada se somete a ella, lo que como hemos visto esta frase no funciona en la monarquía absoluta, salvo una que otra excepción.

A pesar de todo, más la ley que el Derecho, esta es expresión de una época, por eso se habla del Derecho justo e injusto, y por eso, como propuso Kelsen, se han creado tribunales para garantizar la constitucionalidad de la leyes. Así en la democracia moderna se habla de “leyes con nombre propio”, decisiones de los legisladores con forma de ley para favorecer a través de esta a individuos o grupos de poder, sobre todo a grupos de poder económicos; la ley al servicio del

poder del capital penetra los centros de producción de las leyes a través de lobbies; estos son de diversa índole.

Así las circunstancias, en diversos casos la ley no está al servicio de todos sino de unos grupos de poder y no sólo la ley sino las constituciones, pero en este segundo caso predominan más los criterios ideológicos. Así por ejemplo, la Constitución Política del Perú, aunque habla de una economía social de mercado se inclina a favorecer más a las empresas privadas y la inversión, limitando la esfera económica del Estado. Con ello se disminuye la presencia de la empresa pública al quedar excluida, estableciéndose que esta presencia sólo será posible si lo establece una ley.

Este criterio normativo es una muestra de cómo los grupos de poder económicos, e incluso de una concepción del mundo, como el neoliberalismo, es el que limita y margina los valores del liberalismo clásico, creencia que incluso sucede en uno de los padres del neoliberalismo Friedrich Hayek, quien llegó a desconfiar de la democracia y de sus valores como resultados para el progreso de la humanidad, cuando afirma que ha habido más libertad cultural y espiritual mayor bajo un régimen autocrático que bajo algunas democracias.

Comentando estas ideas de Hayek, el sociólogo mexicano Fernando Escalante Gonzalbo, en su obra *Historia Mínima del Neoliberalismo*, afirma “que estas ideas de Hayek resultan un poco extremas dentro del contexto liberal, pero es una pieza necesaria para el programa neoliberal” (2015: 36)

Este explica cómo muchos economistas neoliberales apoyaron gobiernos dictatoriales como los de Fujimori y Pinochet, entre otros, con tal que aplicaran el programa neoliberal a costa de la libertad de sus pueblos.



Figura 2.



Entonces la ideología, en cuanto concepción del mundo, la creencia predominante de una época, es, en un sentido amplio, un importante recurso del poder.

El ser humano no es sólo un *homofaber*, un hombre que hace, sino un ser pensante que utiliza su razón precisamente para hacer; en cuanto tal es un homo teórico, es decir que crea teorías para describir, explicar el mundo y los fenómenos sociales, pero también ha creado y crea teorías para justificar sus intereses y sus creencias, igualmente su concepción del mundo, muchas veces deformando la realidad, pero también para justificar su praxis política. A estas teorías, porque a lo largo de la historia son varias, por eso en plural la llamamos ideología, voz que junta dos palabras de origen griego *eidea* y *logos*, creada por el intelectual francés Destutt de Tracy. Si bien la definió como la ciencia de las ideas, como una “ciencia filosófica fundamental”, este concepto tiene unos antecedentes en la teoría de los ídolos del filósofo inglés Francis Bacon. Para Bacon la ideología es deformación de la realidad, un descubrimiento que luego fue aceptado o asumido por los ideólogos de la ilustración francesa y finalmente por Marx. A partir de allí el concepto se universalizó.

De una manera general, la ideología es deformación y esta deformación se produce porque la clase que tiene el control del poder logra por diversos medios imponer una creencia o un conjunto de creencias como verdades incuestionables que deben ser aceptadas universalmente y muchas veces lo han logrado, además con una duración de siglos, como la famosa teoría del poder divino de los reyes, aquella que justificaba que los reyes, sólo por el hecho de serlo, le rendían cuentas de sus actos a Dios y a nadie más.

Precisamente, antes que Marx desarrollara su famosa teoría de la ideologización los pensadores liberales llamaron prejuicios a esa creencia del poder divino de los reyes; ellos, como Locke, Rousseau, Montesquieu, Voltaire, y los demás enciclopedistas, sostuvieron que las clases dominantes elaboran teorías para justificar sus privilegios y para demostrar que su visión del mundo es verdadera.

Como se sabe, Marx fue más lejos y definió a la ideológica como una superestructura, un conjunto de doctrinas para justificar la posición de la clase dominante, la ideología es una manera de pensar, de sentir, de actuar, de justificar el poder de la clase que lo controla, una creencia que se presenta como

verdad única y absoluta, como verdad universal; en consecuencia, en cuanto verdad, imposible de ser cuestionada. Sin embargo como se ha demostrado a lo largo de la historia estas creencias carecen de fundamentación científica, son creencias, no son verdades, aunque algunas contengan ciertos conceptos verdaderos o parcialmente verdaderos. La ideología sería para Marx una ilusión, una completa falsedad.

Por eso decimos que la ideología es un recurso del poder, porque la clase que controla el poder impone como verdad sus creencias, pero lo más interesante del caso es que esas creencias son aceptadas como verdades incuestionables por las personas, porque están reforzadas y se internalizan a través de diversos mecanismos, entre ellos la educación. No obstante, así como hay una educación creada para justificar el orden existente, hay otra creada para la liberación, que es la educación crítica y cuestionadora. En esta dinámica intervienen factores psicológicos, en la medida que el ser humano busca creer en algo o en alguien, he ahí la fuerza de la religión: creer en ideas; dada esta predisposición a lo largo de la historia las personas han creído y creen en falsedades, que han sido aceptadas como verdades universales y absolutas. A estas creencias el filósofo español José Ortega y Gasset, las llamó *vigencias*. Una vigencia es la creencia dominante en una época determinada, en la vida del ser humano. Precisamente las revoluciones son rupturas de vigencias y de imposición, o el desarrollo de nuevas vigencias. Las personas que se alinean a las vigencias (creencias) de su época pasan por un proceso de resocialización, es decir, interactúan inconscientemente, en función de esas creencias, que consideran inmutables y no pueden ser objeto de cuestionamiento, porque de ser cuestionadas su mundo empieza a derrumbarse y con ello todo el andamiaje de lo que, en función a esas creencias, han construido. La resocialización es entonces ideológica. Así, cuando no hay vestigio de crítica al orden establecido y se acepta sin cuestionamiento alguno, o se justifica, nos hemos alineado de ese orden

No sólo la teoría del poder divino de los reyes es una falsedad, lo es el nazismo y la teoría de la dictadura del proletariado, porque al final el poder fue controlado por la burocracia elitista del partido comunista, y lo es ahora el neoliberalismo, que pretende interpretar el mundo a través de las “leyes del mercado”, cuando en realidad lo que está haciendo es fortalecer el poder de los grupos económicos que controlan las grandes corporaciones transnacionales y que, por esta razón, la riqueza a nivel mundial está concentrada en el 1%



entre quienes la detentan. Como lo demuestran Piketty Stiglitz.³

El neoliberalismo en la globalización se ha impuesto como “pensamiento único”, como concepción del mundo y de la vida, como verdad absoluta, como siglos atrás se impuso el poder divino de los reyes y más cerca la dictadura del proletariado, falsedades que se aceptan como verdades incuestionables.

Quizás de todos los recursos del poder que hemos mencionado el más poderoso, aunque no lo parezca, es el ideológico, porque se basa en la creencia universalizada y aceptada universalmente y como se sabe el fundamento del poder está en la creencia.

Lo que sucede es que como esas creencias son falsas, al ser sometidas al juicio implacable de la razón, con mayor precisión de la razón crítica, cuestionadora y liberadora, se derrumban, sobre todo porque a la larga, al demostrarse su falsedad, la gente deja de creer en ellas.

Un tema ligado a la ideología es la del control del conocimiento y por ende de la información. Las clases dominantes no sólo imponen sus creencias sino que controlan conocimiento e información. En cuanto tal, también imponen una visión de la cultura y del arte, como si fueran los únicos, e impiden que las personas accedan masivamente al conocimiento y la información fundamental para el desarrollo de su libertad. Por eso la educación universal y el desarrollo de los medios de comunicación, fueron el resultado de las luchas de los pueblos para acceder masivamente a la educación y a la información.

A lo largo de la historia las clases dominantes han inventado diversas formas de censura para controlar el conocimiento y la información, por eso en algunas sociedades la imprenta creada por Johannes Gutenberg en la ciudad alemana de Mainz, fue cuestionada y atacada por los estados absolutistas, porque contribuyó a la universalización y democratización del conocimiento y de la información.

Si antes de la imprenta para algunos “Grandes de España”, era un placer leer el Quijote de la Mancha, ahora gracias a la imprenta ese placer está al alcance de millones de personas, y sí eso ha sido así, ahora con

otro gran invento como internet, esta democratización del conocimiento es aún mayor.

El tema de la dominación y la liberación pasa entonces por el poder, por el empoderamiento como se dice ahora, para que los recursos del poder como las instituciones políticas, económicas, administrativas, jurídicas e ideológicas no estén concentrados en élites, sino sean inclusivo, que estén al alcance de todas las personas, para que lo ejerzan libremente y en igualdad de condiciones.

6. El divorcio en el poder y la política en la globalización

Si asumimos que el poder es la capacidad no sólo de tomar decisiones sino de controlar diversos recursos como los señalados y que los procesos de dominación como de liberación están vinculados al poder y son una expresión de las formas y modalidades de su ejercicio, es necesario preguntarnos cómo es la dominación en la actual era de la globalización y si esto se da (como sostienen diversos autores algunos mencionados en este trabajo, pero también otros como Chomsky y Beck) cuáles podrían ser los procesos de liberación frente a esta situación, lo que requiere un estudio aparte, el que será acometido en su momento. Pero lo que sí queda claro, como bien advierte Sigmund Bauman, es que en la era actual –que este pensador llama “Modernidad Líquida”–, se ha producido una separación entre el poder, la capacidad de hacer cosas y la política entendida como la capacidad de decidir lo que hay que hacer, así como “la resultante incapacidad, absurda, degradante y manifiesta de la política de los estados-nación para cumplir con su cometido”. (2017: 80).

Esta separación, entre poder y política, en donde el poder como el mercado rebasan la capacidad de dirigir y el control de la política, es lo que explica la crisis de la segunda, de una crisis en donde el Estado (la política) cada vez pierde autonomía frente a los grupos de poder sobre todo los económicos, y ante esta situación el Estado para seguir existiendo y muchos políticos para subsistir se ponen al servicio y aceptan ser voceros de la concepción del mundo de estos grupos de poder, que es el neoliberalismo, puesto que de no optar por esta tendencia pueden desaparecer de la escena política. En otros términos, el Estado al servicio de un poder externo que se muestra dominante y lo somete; entonces la política se pone al servicio de la economía, baila con la melodía que le imponen los mercados. Parafraseando a Bauman, el Estado como muchas instituciones, entre ellas

³ Ver estos datos en Thomas Piketty y de Joseph Stiglitz en sus obras *El Capital del siglo XXI* del francés y *El Precio de la Desigualdad* del norteamericano. Según ellos el 90% de la riqueza a nivel mundial está concentrada en el 1%.



los partidos políticos, es víctima de la modernidad líquida.⁴ Al respecto explica Donskis:

Lo que era una nación en la era de la modernidad sólida en cuanto comunidad de memoria, el sentimiento colectivo y la decisión moral, ahora es una comunidad de consumidores que están obligados a comportarse, y así se espera que lo hagan para formar parte del club. (Bauman y Donskis: 2017: 74)

Desde luego Donskis se refiere al club de los que tienen el control de la riqueza mundial, en cuanto productores de una concepción del mundo basada en construir sólo una sociedad de consumidores, para seguir enriqueciéndose y por supuesto concentrando la riqueza, y en consecuencia el poder.

Todo debe estar dentro del mercado, si te rebelas y piensas o argumentas en contrario serás arrojado de la “Iglesia del mercado”, serás excomulgado por los plumíferos de la ideología del mercado, como antes lo hacían Sabonarola y Torquemada al servicio de la Inquisición.

Tal como lo describe Bauman, en nuestros días:

El poder y la política viven y avanzan por separado y su divorcio merodea a la vuelta de la esquina. Por un lado existe el poder que campea a sus anchas por las extensiones globales, libre de control político e independiente para seleccionar sus propios objetivos, y por el otro, está la política, despojada de casi todo su poder, músculos y dientes. (Ibíd.: 81)

Lo que significa que los grupos de poder económico en la globalización vigente necesitan cada vez menos del Estado, aunque a veces lo utilizan para alcanzar sus objetivos y hacer prevalecer su concepción del mundo expuesta a través de “la Iglesia del mercado”, como dice, Leonidas Donskis, porque tienen un poder en sí mismo, de mucha autonomía frente al Estado, como antaño tuvieron los señores feudales frente al rey.

Esta es una nueva forma de denominación, que Donskis llamaba totalitarismo suave o totalitarismo líquido, en donde se expresan de manera combinada los diversos recursos del poder y la gran interrogante es, además de someter a la evidencia empírica los planteamientos críticos de los autores mencionados y otros, saber si esta forma de “dominación líquida” tendrá su contraparte

en movimientos de liberación seguramente parece ser que también serían “líquidos”.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2017). *Retropía*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2017). *Ceguera Moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Bidart Campos, G. (1985). *El Poder*. Buenos Aires: Ed. Ediar.
- Bierstedt, R. (1967). *Power and Social Class*. Washington: Ed. Panamerican Union.
- Bunge, M. (2013). *Filosofía Política*. Barcelona: Ed. Redisa.
- Galbraith, J. K. (1985). *La Anatomía del Poder*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés.
- Encinas Del Pando, J. A. (1986). *El Poder en América Latina*. Lima: Editorial Universidad de Lima.
- Escalante Gonzalbo, F. (2015) *Historia Mínima del Neoliberalismo. Orígenes intelectuales de una revolución cultural*. Lima: La Siniestra Ensayos
- Innerarity D. (2002) *La transformación de la política*. Barcelona: Península,
- Mendieta y Núñez, L. (1969). *Sociología del Poder*. México: Ed. UNAM.
- Rose, A. (1976). *La Estructura del Poder*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Pikett, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. México: Ed. F. C. E.
- Stiglitz, J. E. (2015). *El Precio de la Desigualdad*. Barcelona: Ed. Debolsillo.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica

Recibido el 1 de marzo del 2017

Aceptado el 24 de marzo del 2017

⁴ Bauman llama modernidad líquida a un tipo de sociedad vigente que actúa, funciona y organiza sólo de acuerdo al mercado creando una comunidad de consumidores.